

LA INTENCIONALIDAD Y LA TEORÍA EN LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

OSVALDO VICTOR CRESPO¹

BOLETIM DE GEOGRAFIA TEORETICA, 16-17 (31-34): 97-103, 1986-1987.
(I ENCONTRO DE GEOGRAFOS DA AMERICA LATINA)

INTRODUCCIÓN

Nadie desconoce que la Geografía Perceptiva, adoptando una metodología y un arsenal de técnicas provenientes de la Geografía Analítica y de la Psicología, cobró auge como nueva tendencia en contraposición al desarrollo de la Geografía clásica y la teórica. En efecto, esta nueva orientación – por lo menos en sus momentos importantes – enfoca un haz de problemas relacionados con lo que la gente piensa y siente desencadenando un comportamiento geográfico específico.

En principio y aparentemente, resulta evidente que la pieza sustentadora del comportamiento geográfico de grandes masas de población sea la percepción de los fenómenos y su imagen consecuente. Antes bien, todo tipo de conducta surge a raíz de una imagen que implica el “conocimiento comprensivo” de la situación conceptual de la imagen y el obrar en consecuencia. Y desde este juego sutil de enlaces inconscientes, informaciones seleccionadas y dirigidas, reflexiones, conexiones emocionales, propósitos sectoriales, etc., de la población, se desprende la percepción – imagen que en sus términos finales está definida por el medio político – ideológico en el marco del cual se organizará y expresará el comportamiento geográfico.

En este sentido y en parte, esta tendencia se ha desvinculado del concepto neopositivista de reunir, coleccionar, acumular, clasificar y procesar información que, inertes, no brindan “razones” ni explican los hechos porque falta la función globalizadora de la Geografía. Esas razones se encuentran en la historicidad, en la temporalidad de los habitantes condicionados en sus reacciones por situaciones concretas, donde una metodología que aplique técnicas cuantitativas solamente es insuficiente. Insuficiente porque es un modo de abstracción sobre aspectos parciales de una situación geográfica, al momento en que se consideran únicamente aspectos cuantificables.

Aún más, sometidos a la variable tiempo quedan sujetos a profundas modificaciones y transformaciones. De lo que se debe deducir, en consecuencia, cambios cualitativos. Es decir, la unidad obtenida como información descubre al geógrafo emitiendo juicio respecto a una parte cambiante del objeto considerado. Esta situación, ciertamente ambigua e indefinida, deja al geógrafo ajeno a la relación con el medio cultural – antropológicamente considerado – que sustentó parte de la percepción y de la conducta geográfica expresada por la población. Esto, cuando la Geografía es, en relación al objeto tratado, totalizadora y sintética.

¹ Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, República Argentina.

Y no parcelación fundida a través de información cuantitativa tratada como enfoque global del fenómeno estudiado.

En suma, entiendo que es necesario terminar con el inventario integral de los elementos, ya sean cuantitativos o cualitativos, sencillamente porque representan nada más que una simple descripción a detalle. Concluir también con la forzosa implicancia de la relación hombre medio y pasar a una misión unificadora con el reconocimiento de que el hombre hace al medio, lo soporta y lo inhibe o neutraliza de acuerdo al equipamiento teórico cultural que se deriva del sistema de organización socioeconómico imperante. En consecuencia, el medio se diluye y transforma en discontinuidades espaciales ordenadas por la sociedad moderna de acuerdo a sus composición, constitución y organización.

TEORÍA Y NECESIDAD

Hay quienes trabajan en una tendencia pasando y haciendo una respetable explicación geográfica, a veces marcando con gravedad el descrito de otra forma de interpretación. Ahora bien, entiendo que todas las tendencias son intentos más o menos logrados de ampliación del conocimiento geográfico. Esto es obvio. Lo que no resulta obvio es el hecho de que no habiendo hallado paradigmas permanentes ni universales, tampoco es prueba y mucho menos de que no hayan sido importantes ya que terminaron afectando la imagen que el geógrafo tenía y tiene de su profesión y de la sociedad en que vive.

Lo que ocurre es que en principio ninguna teoría, tendencia o tradición geográfica satisface la misma necesidad, en consecuencia ninguna es claramente sustituida de otro. Si en una época determinada, una escuela no satisface una necesidad específica tampoco la elimina. Esto es decir que cada tendencia esta ciertamente limitada y condicionada socialmente, lo cual significa que lo que un geógrafo enfoca respecto de unos fenómenos no afecta a lo que puede realizar en distinta dirección respecto del mismo fenómeno. Este es siempre variado y multifacético – como usualmente son los objetos de la Geografía – entonces se torna viable y posible encarar su análisis mediante varios métodos que respondan a una teoría, entretanto exista, socialmente, una clara demanda de tal teoría.

El problema reside en aceptar dichas teorías luego de su aparición, para lo cual, naturalmente, también existe cierto condicionamiento social por parte de los geógrafos y que no son simplemente preferencias. Si así las consideráramos, esas preferencias tienen profundas implicaciones sociales. Implicaciones que tienen una enorme capacidad para renovar obstáculos, señalar metodología o guiar hacia objetivos nuevos el trabajo individual o colectivo.

Es cierto, sin duda, que la Geografía Teórica no produce, en suma, la misma clase de conocimiento geográfico que la Geografía Perceptiva, pero a pesar de la función útil de cualquiera de las dos la conjunción no se disipa. No niego sus objetivos en un sentido amplio, pero discreto en su empleo de una forma estrecha. No acepto la negación medular de que no hay nada importante y útil que los

teóricos de tal tendencia – muchos de ellos rigurosos y sistemáticos – pudieran haber hecho en el campo de la geografía. No obstante algunos parecen inclinados a suponer que donde vieron algunos absurdos, no hay sensatez que pudieran haber visto.

LA NECESIDAD ACTUAL Y LA TEORÍA

Entendamos bien, vallamos por partes. Lo importante es que cada nueva tendencia señala con claridad un marco teórico y metodológico inmediato, lo cual define metas específicas. Pero el punto básico en cuestión consiste en saber concretamente si esa meta a través de la observación, análisis e interpretación de un fenómeno geográfico, implica una tarea que consiste en alterar el arreglo interno de fuerzas expresadas en dicho fenómeno y si es capaz de mejorar la condición humana comprendida en él. Es decir que, por la naturaleza de su método sabremos si la geografía responde o no a la necesidad de transformación. Por lo dicho deja de tener intereses - particularmente a mi no me acongoja – saber con absoluta preescisión si la Geografía es una disciplina científica o no lo que importa es si está intrínsecamente ligada a la capacidad de transformación. En la estructura primigenia del pensamiento geográfico está precisamente ese contenido.

Y necesariamente ello implica una evaluación crítica y reflexiva desde el punto de vista metodológico y no una apelación ciega a la normatividad científica. En suma, la geografía debe abandonar todo método que no puede ser empleado al servicio de la misma y todo objetivo que sirva para apoyar pretensiones ligadas a terrenos independientemente de nuestras disciplinas.

LO IMPORTANTE Y LO ACCESORIO

De acuerdo a lo analizado podemos llegar a la conclusión de que, hay un solo problema geográfico serio: la capacidad de transformación que ostenta nuestra disciplina en relación directa con la condición humana. El resto, si la Geografía es una ciencia de acuerdo a los atributos diseñados por otras disciplinas; si lo es de acuerdo a su objetivo y donde se encuentran sus límites preciso; si la metodología utilizada es la exigencia básica que define su jerarquía científica, etc.; son simplemente juegos, primero hay que contestar: ¿Tiene o no tiene capacidad de transformación la condición humana?

Creo que en la historia de la Geografía humana se nos ha escamoteado siempre esa razón. No obstante, su propia definición, su objeto, sus métodos, sus técnicas, han sido utilizadas como gozes para mostrar la relación “racional de la Geografía con la realidad. Evidentemente, eso no ha servido y nadie ignora que siempre estuvo a la saga de otras disciplinas. Ni siquiera se avanzo en lo substancial – crear un lenguaje propio – con la novedosa terminología de la Geografía Teorética que desemboco finalmente en un trillado estilo matemático brindando información muy sofisticada para el examen y tratamiento de temas obvios.

REALIDAD GEOGRÁFICA – TRANSFORMACIÓN es el núcleo alrededor del cual tiene que concentrarse todo intento de confrontación. Considero que este es el punto de partida en el diseño de un proyecto de supervivencia. A fines de este siglo ya no podemos dar brazadas para mantenernos a flote lanzando cada vez más y abundante información con fines de diagnóstico, el compromiso con la terapéutica se impone y ese compromiso, ciertamente y en primer término, es ideológico.

LAS DOS RAZONES DE UNA CIENCIA

Existen dos razones para que la Geografía haya sido considerada una ciencia umbral, derivada, tardía, vulgar, discutible y de dudosa impronta. La primera es porque al desear vincularse al ámbito de las ciencias Naturales siempre quedo en una situación de indigencia. Su propio currículo señala una aprobación en extremo difícil, vacilante y amenazada. Por supuesto, para comprender las razones de causa efecto los otros tenían una maquinaria más aceiteada, de funcionamiento perfecto. Además, el objeto examinado por los científicos comprendió y comprende un todo armónico, coherente y abstracto. La geografía venía con algo vivencial, chirriante, donde de hecho es riesgosa toda simplificación, toda experimentación, toda cuantificación, toda objetividad “plena” y toda la carga conocida del neopositivismo que constituye el hilo conductor del no compromiso.

De esta forma la Geografía no llegaba al campo de las otras ciencias a estructurar aclaraciones con nuevos datos e informaciones, con un nuevo aporte técnica ni metodológico, sino que al incluirse se notaba a simple vista en lo que se excedía: una abierta pluralidad de enfoques sobre realidades concretas y sobre las que inevitablemente, se debe proyectar un juicio.

Había un modo de quedar incluida y respetada. Era reducirse en el plano de la evidencia consecuente al precio de abandonar esa conciencia fáctica para dedicarse al objeto puro, conceptual renunciando a la base sobre la cual puede analizarse un fenómeno geográfico, su historicidad, su temporalidad y la capacidad de la Geografía y los geógrafos para transformarlo. Un ejemplo de ello lo constituye la geografía Teorética, que amplía su popularidad por reducción de sus objetivos, en la búsqueda primero y exposición después de pormenorizada y mera información.

En segundo lugar se buscó desde afuera y por comparación una caracterización de sí misma, una estructura unitaria fundamental, una delimitación, en fin una definición. Entendamos, digo desde afuera y por comparación porque mirábamos de reojo si cambiamos en el encuadre de los otros. Esa constituye una causa por la que se abandona la descripción y se salta el campo de las ordenaciones sistemáticas para abordar un fenómeno geográfico. Pero ese análisis científico implica el examen de unidades geográficas inmóviles o en todo caso comprueba correlaciones estáticas entre unidades objetivas. Entre tanto, el fenómeno geográfico, por el contrario es una unidad inmanente de la duración y del espacio,

con elementos de cambio, humanos y sociales interrelacionados en una unidad concreta y modificable.

LA INTENCIONALIDAD Y LA TEORÍA

Por supuesto, la geografía no anula la necesidad y la importancia cabal requerida en los estudios científicos neopositivos, por el contrario los profundiza y desde luego, los intencionaliza. Tal cual intencionalizan los científicos puros cuando, a través de un sistema de objetividades constituidas en base a la abstracción y la percepción, consideran a la ciencia y sus fines como neutra cuando en realidad existe una intencionalización a priori, el mantenimiento del statu quo en el horizonte espacial y temporal indefinido, indeterminado. Por ello la Geografía adquiere un carácter intangible en el esencial interrumpible compromiso con la realidad. Y ese compromiso se expresa en su capacidad de transformación. Transformación por otra parte nada formal ya que incluye todas las posibilidades según las correlaciones que le pertenecen a cada espacio en particular.

¿QUÉ ES LO QUE HA OCURRIDO?

Sin mayores dificultades puede percibirse que quienes “hicieron” nuestra disciplina tuvieron siempre a la vista la unidad envolvente de elementos y factores interrelacionados, en ningún caso el denominador común: la tarea de transformación.

Frente al fenómeno geográfico el rol que tendrá la Geografía se define por la disposición, relación recíproca, alcance y posibilidades de modificación que son inherente al objeto estudiado. Y no al fraguarle a la situación un nexo ordenado, meramente teórico, cuya resultante suele ser constitutiva de la peculiaridad de una tendencia, léase lo que se ha escrito en torno a la Geografía Regional por ejemplo, y las orientaciones y criterios nacido de la teorías de Christaller y aplicadas en Geografía Urbana . no podemos ejemplificar con detalles, pero de todos modos las generalizaciones se justifican por los resultados. En estas composiciones asimétricas no figurativas y funciones jerarquizadas con toda precisión a través de la cartografía automática en uso, de ninguna manera puede hablarse de desorden ni desprolijidades. Si existen conflictos espaciales y sociales se supone que son todos involuntarios, y muchos han creído que trazando el perímetro de esos espacios o haciendo una breve historia de los problemas sociales se produce, por ello, una armonización interna. En efecto, se refresca la inmensa agitación en la mente del geógrafo, pero la realidad continúa desesperadamente presente.

Esto merece una explicación más detallada. No todas las obras de los geógrafos regionalistas revelan la misma profundidad, las mismas consecuencias y seguridades en la adopción de la teoría. Inclusive si se ordenan las obras por su fecha de publicación, se podrá comprobar que los autores aumentan en dirección directa con el taletto que exponen. Pero el denominador común, el compromiso, la tarea de transformación, queda bajo tutela.

De este modo, casi siempre las metodologías y las técnicas empleadas no constituyen un medio auxiliar encaminado a la búsqueda de un objetivo, sino al revés, el objetivo – impuesto por la hipótesis marcada en el origen de toda la investigación – termina justificando los métodos y las técnicas. Desde luego, todos sabemos que el objetivo y metodología son dependientes, pero cuando el fin es obvio el reconocimiento lo recibe al ajuste metodológico.

Si bien es cierto que para presentar una hipótesis de trabajo se debe contar con razones suficientes, la historia de la tarea geográfica nos ofrece inúmeros ejemplos sobre la génesis de las hipótesis, particularmente en el ámbito de la geografía Humana. Algunas se acuñan en una actitud personal partiendo de premisas ambiguas ya que por sus resultados nada se altera. Otras, consisten primordialmente en modalidades “fuertes”, impregnadas por un estilo o rasgo dominante dentro de una escuela. En estas se observa que la elección de las técnicas suele ser previa a la hipótesis elegida, particularmente cuando esa hipótesis es obvia, por ejemplo, la demostración geo-cartográfica de que el centro de la ciudad tienen un perímetro demarcado por tales y cuales avenidas o calles? Cuál es su sentido o significado? Por su obviedad es la absoluta ausencia de objetivo o sea la negación del fin que tiene la investigación en sí misma. Entonces, ¿Qué objeto tiene escalar matemáticamente desde los elementos aglutinadores hasta demostrar que el centro de la ciudad conocido por todos es, efectivamente, el centro? O utilizar el índice de intensidad de los comercios centrales (IICC), de A. Murphy y Vance para deducir lo mismo.

Resumiendo, las hipótesis no necesariamente deben estar ligadas a proceder de una escuela geográfica, bien puede citarse a centenares de personas de amplios conocimientos y elevado nivel cultural que formulan hipótesis singularmente originales. Pero tanto en este como en otros casos, si consideramos que toda hipótesis de investigación es un producto cultural, tanto el geógrafo como los objetivos de la investigación, quedan definidos socialmente.

LA ACULTURACION DE LA GEOGRAFIA

Los grandes impulsos seguidos por una motorización de las tendencias geográficas han corrido en dirección a las ciencias exactas y naturales o hacia las sociales y humanas. Entre ellas se cierran a la Geografía como si debiera sufrir cierto proceso de aculturación. Unas, observando minuciosamente – con cuantiosos presupuestos volcados en tecnologías de investigación – abstractos rituales de laboratorio que, finalmente han logrado su objetivo: poner al mundo entero al borde de cataclismos provocados. En otras buena parte de esa colaboración se vuelca sobre la sociedad de manera “sensible” promoviendo y provocando ventajas en las elites de las regiones desarrolladas. Parece así, que la Geografía, tan amplia y multifacético, se queda encallada entre montañas de información pero sin tema. Y lo peor, se quedan sin estudiosos los 1500 millones de hambrientos que habitan el planeta. Decir esto de manera breve o prolongada da lo mismo, todo el mundo de la ciencia y la cultura – con modestia o sin ella – lo sabe y lo acepta como verdad incontestable.

Asimismo, las ciencias exactas y naturales conservan una estructura metodológica independiente y suficiente, pero la Geografía particularmente la Geografía Humana, halla superpuestas sus pautas de investigación, por lo menos algunas, con las ya nombradas. Del mismo modo se interfiere en sus límites con otras disciplinas afines – sociales y humanas – asumiendo funciones de integración, tantas veces declamada, pero no se indica que dicha integración la ayude – hasta el momento – a funcionar como parte integrante de un conjunto amorfo con fuerte tendencia a atenuar a conclusiones que sobrepasan los propios de esas ciencias afines? Necesita entonces la Geografía de un proceso de aculturación para definirse? Eso es muy antiguo. Con diferentes estrategias vamos de una verdad formada y del pecado por omisión – que sirve a determinados intereses – hasta una fe compulsiva en nuevas metodologías para determinar ensayando otra vez la melancólica dicotomía, cada vez, por supuesto, con más cautela, no se vaya a pensar que ningún geógrafo mediocre nos incite a pensar de acuerdo a la última consigna.

De esta manera, la Geografía resulta ser la piedra de un monumento que nunca se va a construir porque hemos perdido el tiempo – varios siglos- en justificarla denodadamente y poner manos a la obra en su objetivo fundamental: la transformación. Por que lo asombroso, lo inquietante, es que si bien ninguna hipótesis de trabajo es neutra, todo el mundo continua en la discusión sobre el mismo tema no siempre de manera consciente y premeditada. En fin, parece que es condenados – al apreciar las viejas y las nuevas geografías – a no saber hasta que punto han sido y son expresiones cabales de una disciplina volcada hacia la vida, o sí sólo son exponentes de las ideas y los intereses independientes de cada geógrafo que responde a los imperativos políticos y sociales de su país y su tiempo.